

CAPITULO XIV.

ARGUMENTO.

Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en éste más largamente de ella, y luego vuelto á Dios con una querellosa lástima, le pide que pues hizo mortal la vida y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso, y le deje vivir en paz este término breve, y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

1. *Hombre muy nacido de hembra, abreviado en dias, harto de postema.*
2. *Como flor salió, y cortáronle, huyó como sombra, y no paró.*
3. *Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir á juicio contigo?*
4. *Quién dará limpio de contaminado? cierto Tú solo.*
5. *Breves sus dias, número de meses suyos acerca de Ti, estatuto le hiciste, y no pasará.*
6. *Apártate de sobre él, para que repose, hasta que su deseo tenga como jornalero sus dias.*
7. *Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aún reverdecirá, y su tallo no faltará.*
8. *Si envejeciere en tierra raiz suya, y en el polvo muriere su tronco;*
9. *Al olor del agua tallecerá, y hará miés como planta.*
10. *Y varón morirá y fallecerá, espirará, y qué es de él?*
11. *Partiéronse aguas de mar, y rio agotóse y secóse.*
12. *Y hombre durmió, y no levantará hasta que no cielos: no despertarán, y no velarán de su sueño.*
13. *Quién me dará que en infierno me agazapes, me escondas hasta retirar tu ira, pusierasme término, y acordáste de mí?*

14. *Si muriere el varón, si revivirá? todos los plazos de mi plazo esperaré, hasta venir mi mudanza.*
15. *Lamarás, y yo responderé á Ti, á obra de tus manos amas.*
16. *Que agora pisadas mias contarás, no hagas cuenta de pecados míos.*
17. *Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.*
18. *Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.*
19. *Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra, y esperanza de hombre hiciste perecer por el semejante.*
20. *Esforzástele un poco, y hecistele ir, disfrazaste faces de él, y enviástele.*
21. *Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá, menguarán, y no entenderá él.*
22. *Y con todo esto en cuanto vive, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará.*

EXPLICACION.

1. *Hombre muy engendrado de hembra, abreviado en dias, harto de postema. Muy engendrado, ó muy hijo, porque la palabra original en este lugar significa con vehemencia. Y comienza bien Job el cuento de las miserias del hombre, de donde según orden de buen hablar, se suelen comenzar los loores, que es del origen de él y de sus padres; y así dice, que es hijo de hembra y muy hijo de ella, lo cual ello por sí es miseria, y principio y como fundamento de muchas miserias. Porque si la mujer de su cosecha dice flaqueza, y mudanza, y liviandad, y vileza, y poco sér; el ser hijo y muy hijo de ella es ser la nata y como la flor de lo flaco, y de lo vil, y de lo mudable, y liviano: y quien esto es, en serlo es miserable, y en los frutos que de ello coge muy más miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas de ellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria. Abreviado en dias: el nacimiento vil y la vida corta.*

Y dice el original, *abreviado de dias*: lo uno porque se entiende que al principio se le habían dado muy largos y no pe- recederos, y que por su culpa se los abreviaron después; y lo otro, para mostrar, que no sólo es poco lo que se vive, sino que aun eso que se vive no se vive todo, ó por mejor decir, no es todo vividero, sino que se puede mondar como dañada manzana, y echar á mal lo más de ella. *Harto de postema*. La palabra original, que es *roquez*, tiene en su significación una fuerza, que declarada da mucha luz en este propósito á que agora se aplica. Porque *roquez* propiamente es aquel dis- gusto y coraje que causan en el corazón de uno los sucesos desvariados y aviesos en negocios muy trabajados; como lo que siente quien en una pretensión muy merecida y muy bien guiada, sin saber cómo, ve salir un dislate; y como lo que padece un maestro ingenioso con un discípulo rudo, que se atormenta enseñándole, y hace con él lo que diera ingenio á una piedra, y al fin sale sin fruto: lo cual en romance se llama bien *postema*, y *despecho*, y en latín propiamente *miseria*, como San Jerónimo puso. Pues si bien lo miramos, toda la vida de los hombres es esto, afanes perdidos y dislates no pensados, y á buenos consejos malos fines, y reveses de fortuna locos y tristes; y así toda ella es un continuo despecho, y postema, y miseria.

2. *Como flor salió y cortóse, huyó como sombra y no paró*. Or- dinario es en la Santa Escritura comparar la flor al hombre, como en los Salmos (Ps. 102, v. 15.) y en Isaías (Isai. 28, v. 4, y 40, 6.) se ve. Y á la verdad cuadra bien la compa- ración; porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de sér, y el hombre así mismo: que si le miráis por lo natural que tiene, así en fuerza de entendimiento, como en agude- za de sentidos y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere llena de industria y de maña, os parecerá un Dios inmortal; y en el hecho de la verdad una araña, y un soplo de un aire le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere ser por costumbre, las apariencias son ex- celentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demos- traciones de celo, de gravedad, de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno; mas venidos al hecho, es flor cor- tada y marchita, ni fruto ni esperanza de fruto. *Huyó como*

sombra y no paró. Bien dice *huyó*, y no *huye*, porque es tan ve- loz el vuelo del hombre en esta carrera de vida, que casi la ha pasado, primero que se eche ver que la pasa: y *no paró*, como la sombra tampoco nunca para.

3. *Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir á juicio contigo?* Esto es lo mismo que propuso arriba cuando decia, *á una hoja caída*: que es maravillarse que tome Dios al hombre cuenta tan estrecha, y le atormente tan de propó- sito, siendo tan alto Él y tan miserables los hombres, cuya vileza ha contado tan encarecidamente para solo este fin. Y así concluye diciendo: *Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir á juicio contigo?* Y aunque la conclusión derecha era decir luégo, Señor, no está bien á tu grandeza que le mires, esto es, que tengas tan menuda y particular cuenta con lo que hace, y que le llesves por el rigor de la suma jus- ticia; pero no lo dice así, sino por via de queja y de pre- gunta y de admiración mezclada, para que tuviese la razón más sentimiento y más fuerza. La cual razón acrecienta y fortalece luégo más con nueva forma de palabras diciendo:

4. *Quién dará limpio de contaminado? cierto Tú solo*, el original dice, *no uno*: que si afirma, responde negando, si pre- gunta, declara que es sólo Dios, como declaró San Jerónimo. Pues dice: *Quién dará limpio de contaminado?* esto es, cómo podrá hacer cosa enteramente limpia, quien de su nacimiento sale afeado y sucio? y de raíz podrida cómo nacerán frutos sanos? Y es como si dijese, no solamente tu grandeza y nues- tra bajeza y vileza pide, Señor, que no tomes tan por el cabo nuestras cosas, sino también la condición de nuestra com- postura y nacimiento sucio é inficionado te obliga á que no apures tanto nuestra miseria, que de su cosecha es tan im- pura, ni midas por tu regla rectísima lo que de suyo tan tor- cido nace. Mas aunque así esto se diga, no por eso entende- mos que Dios lleva tan por rigor el hecho del hombre, que no atienda y considere su flaqueza y la masa vil de que está compuesto, como el mismo Espíritu Santo lo testifica en el Salmo 102, ni menos Job lo niega aquí; sino en hacer estas preguntas sentidas, declara el dolor y el sentido de la carne azotada y herida, la cual aunque el hombre más santo sea, no pierde su natural sentimiento. Y así á Job; aunque te-

nia sujeta á Dios la razón, y juzgaba bien de toda su providencia y justicia, doliále el dolor, y dábase pena la agudeza de su tormento, que del pecho le salía á la boca, y le meneaba consiguientemente la lengua, y le hacía salir en estas preguntas: A una hoja flaca persigues? en una cosa tan débil cargas tus golpes? ante el rigor de tu juicio llamas una flaca miseria? En que no juzga que Dios hace lo que no debe; sino dice lo que su sentido afligido y lastimado siente, y lo que la carne herida, si fuera su elección, escogiera. Y quiere Dios y ordena, que estos naturales sentimientos que por casos diversos en los hombres nacen, los Profetas y amigos suyos los pongan y escriban en sus letras divinas, unas veces en forma de pregunta, y otras por via de queja, y quiere parecer preguntado y argüido; y él mismo los mueve á que lo escriban así, como se ve en el Profeta Habacuc (Habac., c. 1, 2), y en muchos Salmos (Ps. 9, 22, 12, 1, etc.), y en otras partes de la Santa Escritura. Y le son agradables estas preguntas y quejas nuestras, no porque quiere poner duda ó oscuridad alguna en la verdad y suavidad de su providencia, sino lo uno, por mostrar su bondad y llaneza, que no se desdena de ponerse en razón con los suyos, y ser preguntado de ellos, y darles cuenta de sí; y lo otro, porque cuando estas querellas nacen de amor humilde, como nacen siempre en los siervos de Dios, despiertan en las entrañas divinas más piedad para con ellos, porque son como los pucheritos que llaman, y como los gritillos de los hijos regalados para con sus padres: y demás de esto, porque no es Dios como los hombres, que quieren herir y que no se queje el herido, dar dolor y quitar el gemido de él, y que al agraviado aun la voz y las lágrimas no le queden libres. Dios nunca agravia; pero en los azotes que da, ó por nuestras culpas ó para nuestra mayor perfección, no le pesa que los sintamos y que nos escueza el dolor; y como el alma y la razón esté rendida á su ley, no nos veda el lloro y las lágrimas, y la voz querellosa para desahogamiento del corazón. Porque no está el buen sufrir en no sentir; antes lo firme y lo fino de la paciencia es, cuando el dolor abrasa, y cuando el agravio y desafuero se ponen ante los ojos del que padece, y cuando la carne verdaderamente afligida, desatándole el dolor la lengua se queja, es-

tar la razón con Dios firme y constante. Mas tornando al propósito, lo que el original dice, *no uno*, puédese entender así como suena, de arte que sea respuesta de su misma pregunta: y que como decía, *quién dará limpio de sucio?* se responda á sí mismo y diga, *no uno*, esto es, ninguno; y así lo entendieron y trasladaron los intérpretes griegos. O puédese tomar como otra pregunta, que valga como si de esta manera dijese: *Por ventura no uno?* que tiene fuerza de afirmación, y es como decir, cierto sólo uno, como lo entendió y declaró San Jerónimo. Pues lo que se sigue camina al mismo propósito, aunque por otro camino, que dice:

5. *Breves sus dias, número de meses suyos acerca de Ti, estatuto le hiciste, y no pasará.*

6. *Apártate de él para que repose, hasta que su deseo venga como jornalero sus dias.* Antes persuadía á Dios que no azotase con tanto rigor al hombre, porque era flaco y miserable: agora para persuadirle lo mismo, toma por medio la brevedad de su vida, y dice que es limitado su término, y que tiene plazo cierto, y que en llegando, fenece para no tornar á vivir más en semejante manera. Y así dice, si la vida fuera, oh Señor, inmortal ó muy larga, ó si estuviera en nuestro poder, llegado el término, alargarlo y alcanzar otro término, ó siquiera si después de una vez muertos y deshechos, rodeando el cielo mil siglos, volviéramos á este vivir; si esto fuera así, no fuera mucho rigor, cuando á tu saber pareciera, enviando trabajos y azotes, hacernos amarga la vida, porque llegado y acabado el un plazo, quedara otro mayor para vivir con descanso: mas pues es por una parte breve y tan fijo el término que le tienes puesto, que nadie puede traspasarle, y por otra, acabado una vez el uso y gozo de esta vida sensible en la forma que agora se vive, perpetuamente no se torna á cobrar; apártate, Señor, de herirnos, y conténtate con el trabajo que tiene consigo mismo este linaje de vida, que sin que Tú aflijas al hombre, él de suyo tiene harta laceria, y sin que Tú le amargues más, él amargamente se va deshaciendo y llegando á la vejez triste, adonde llegado sus males mismos hacen que tenga por puerto la muerte, y que la ame y desee para gozar de reposo, como desea el jornalero la puesta del sol y el fenecimiento del día. Y luégo por via de comparación

cotejada al revés, especifica más y encarece esto que ha dicho de nuestra vida, que es breve y no se repara, y dice así:

7. *Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aún reverdecirá, y su tallo no faltará.*

8. *Si envejeciere en tierra raíz suya; y en el polvo muriere su tronco.*

9. *Al olor del agua tallecerá, y hará mies como planta. Esperanza, como dijimos, en el uso de aquesta Escritura es no acabarse uno del todo, cuando se acaba, sino dejar raíces de sí, ó en sus sucesores, ó en sus memorias y hechos, ó en su mismo sér, para después florecer. Su tallo no faltará, esto es, después de cortado echa de nuevo. Si envejeciere en tierra raíz suya. Unos árboles cortados se renuevan, y otros que parecen estar secos y muertos por falta de agua, en tornando á ser regados tornan y reverdecen, y de estos dice agora. Y por eso dijo, si muriere en el polvo su tronco, esto es, si por estar hecha polvo la tierra con sequedad, pareciere estar seca; A olor del agua tallecerá; como si dijera, en tocándole el agua reflorecerá, y hará mies, esto es, brotará por mil partes y se rodeará de ramos y hojas. Y así dice, á un árbol y á una planta vil le diste que cortada y seca se renueve y reviva; mas, como añade:*

10. *El varón morirá y fallecerá, espirará, y qué es de él? Quiere decir, morirá, y quedará muerto de hecho para no vivir más: entiéndese, en la forma que agora se vive, ó á lo menos por fuerza y virtud natural, como hace el árbol cortado, y la planta á quien la misma naturaleza la renueva. Y tórnalo á decir por otras palabras, espirará, y qué es de él? esto es, como en castellano y en la habla del vulgo se dice, en espirando, vos si le vistes. Y dice varón, ó según la fuerza del original, varón valiente y poderoso, para contraponerle al árbol flaco, y dar mayor encarecimiento á su dicho: como diciendo: el árbol flaco muerto vive, y el varón valiente en finando perece. Y así añade:*

11. *Partiéronse aguas de mar, y río agotóse y secóse:*

12. *Y hombre durmió, y no levantará hasta que no cielos, no despertarán, y no velarán de su sueño.* Lo cual algunos quieren que se diga por vía de comparación de cosas semejantes en esta manera: que así como el agua que viene de la mar por

los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los rios y fuentes, los cuales corren y pasan, ó la que hecha vapor se cuaja en nubes, y vuelta en lluvia torna á caer, y hace avenidas y arroyos que corren con impetu, y se pasan en poco espacio, y el suelo por donde pasaron queda seco después, y no vuelven más á pasar, ni dejan de sí más memoria; así el hombre después de muerto no vuelve, ni se levanta de este duro sueño después que le comienza á dormir. Y es semejanza usada en las divinas letras y en otras, comparar la vida del hombre al río, y el discurso de aqueste nuestro vivir á las aguas. Así dijo la mujer sabia, de que el libro de los Reyes escribe (2. Reg., 14. 14.): *Todos perecemos, y corremos sobre la tierra como aguas que no tornan jamás á volver.* Y el Eclesiastés (Eccles., 1. 7.) al mismo propósito: *Todos los rios entran en la mar, y el mar no rebosa, al lugar de donde nacen vuelven para tornar á correr.* Y un nuestro poeta: (1)

Nuestras vidas son los rios
que van á dar en la mar,
que es el morir.

Pero mejor me parece, que esto no se diga por vía de semejanza, sino que sea un rodeo de hablar, para decir que dormirá siempre. Como diciendo, mientras las nubes sacaren agua del mar, y la llovieren, y hicieren arroyos, y se volvieren á su nacimiento, esto es, en cuanto hubiere mar y nubes, y lluvias y rios, dormirá el que una vez muriere. Y con esto viene bien lo que añade: *hasta que no cielos no despertará*, que es decir, mientras el cielo durare, durará su sueño. Y entendido así, dice una cosa muy verdadera, en cualquiera manera que hablemos de la resurrección de los muertos: porque si hablamos de ella por virtud natural, cierta cosa es que nunca será; y si por virtud sobrenatural y divina, ha de ser, pero no mientras se levantaren vapores del mar, y llovieren las nubes, y corrieren los rios, esto es, mientras durare esta mudanza

(1) Jorge Manrique en su poesía, que comienza: *Recuerde el alma dormida.* Copla 3.